

Novela

Los pasos en las huellas

Andrés Ibáñez
La lluvia de los inocentes

GALAXIA
GUTENBERG/
CÍRCULO
DE LECTORES
480 PÁGINAS
23 EUROS

MIGUEL DALMAU

Desde hace años, cada nueva obra de Andrés Ibáñez (Madrid, 1961) constituye un acontecimiento literario para una pequeña comunidad de iniciados. Culto y polifacético, Ibáñez no sólo ofrece al lector unos libros que invitan a pensar y a sentir, sino una manera personalísima de afrontar el hecho creador y de estar en el mundo.

En esta ocasión nos deslumbra con *La lluvia de los inocentes*, una poderosa novela generacional que tiene tanto de memoria privada como de peripecia colectiva. En teo-

ría el argumento es simple: Mateo es un escritor de mediana edad que se refugia en casa de su madre para encontrar una novela que escribió al final de la niñez. Encerrado en el útero doméstico, trata de hallar ese manuscrito perdido con la esperanza de que le arroje alguna clase de luz. Pero a los pocos días descubre que su empeño está condenado al fracaso y que su esfuerzo no iba encaminado a encontrar esa novela perdida sino más bien al Mateo perdido que la escribió. Y al joven que luego fue. A partir de ese momento su memoria se

activa con una precisión admirable a través de cartas, fotografías y recuerdos familiares.

¿Quién es en realidad Mateo? Es un representante del *baby boom* de los años sesenta, la generación que hoy ocupa el poder; pero en su caso concurren factores muy singulares. A diferencia de otras familias españolas, los padres de Mateo tuvieron contacto con el extranjero, cosa que les permitió educar a sus hijos en un ambiente culto, liberal y politizado.

Sobre este fondo insólito, Andrés Ibáñez desarrolla una exce-

lente novela de formación ambientada en la España del tardofranquismo. Uno de sus logros es contemplar esa época desde la óptica de un protagonista tímido e hipersensible que se halla prisionero entre las tribulaciones de la edad y el viento cambiante de la Historia. Ibáñez no escatima ninguno de los ritos de paso: la escuela, la camaradería, los veranos, el primer amor, las inquietudes políticas... Pero a estas etapas de crecimiento se añade el deseo del héroe por expresarse a través del arte.

Ibáñez lo cuenta con gran maestría y sin perder de vista a sus mayores: Julio Cortázar, Vladimir Nabokov, Wagner... El resultado viene a ser como "la educación sentimental" de un joven en la era de la "movida". Algo que siempre apasiona. Y escrita al fin por un verdadero escritor. |

Narrativa histórica

Historia apasionante

Clara Usón
La hija del Este

SEIX BARRAL
447 PÁGINAS
19,50 EUROS

ISABEL NUÑEZ

Ana Mladic, alumna brillante de medicina, hija del general y criminal de guerra balcánico Ratko Mladic, se pegó un tiro con la pistola favorita de su padre, a los 23 años, tras un viaje a Moscú. Es inevitable preguntarse si su gesto iba asociado a las atrocidades de su padre.

Clara Usón (Barcelona, 1961), premio Biblioteca Breve con *Corazón de Napalm* (2009), fabula sobre el personaje en *La hija del Este*. Sin duda es su novela más ambiciosa, y no sólo por la ingente documentación histórica y cotidiana: sitúa la pérdida de la inocencia en la guerra que fragmentó la antigua Yugoslavia e intenta entender las razones del conflicto.

La estructura es clave: sola, la voz de Ana Mladic, inocente, cargada de estereotipos, sería asfixiante. Pero otra voz más libre, la de un judío serbocroata, retrata con humor negro ósteuropeo una galería de héroes bélicos y se cruza con la protagonista y su padre.

El viaje de Ana a Moscú, la visión mítica del padre patriarcal como hombre sensible, los amores de Ana y sus amigos se dibujan en la primera parte de la novela. Y la otra voz, misteriosa y cínica, cobra fuerza. Así se compone el libro, y ése es el primer logro de *La hija del Este*, ese escenario tan intenso de las novelas que cuentan cómo un país se contagia de la locura colectiva, cómo se gesta un genocidio o la



Clara Usón

ROSER VILLALONGA

orgía de violencia que según Durkheim es la guerra.

Cada personaje, por razones personales y familiares, reacciona ante la guerra, y los que parecían pacíficos liberan al monstruo que les habita. Mostrar la ambivalente complejidad de la condición humana —ese padre adorado revelado como un sádico brutal, que al día siguiente del suicidio de su hija dirigirá la matanza de Srebrenica ante la pasividad de los cascos azules holandeses—, es el segundo gran logro de la novela. El tercero, estructural, es que una historia cuyo final conocemos desde el principio —el tiro en la sien de Ana Mladic— se vuelva más excitante mientras avanza.

¿Qué esperamos de una novela? ¿Que nos transporte y nos permita pensar, no sólo en los Balcanes, sino en nosotros? Clara Usón lo logra sin dejar nunca de entretener al lector. La que nos cuenta es una historia amarga, pero tan bien ritmada que resulta apasionante. |

Novela

Regreso a casa de papá y mamá

Eleanor Brown
Una casa llena de palabras

Traducción de
Enrique de Hériz

ROCA EDITORIAL
334 PÁGINAS
19 EUROS

EVA MUÑOZ

Las hermanas Andreas regresan a casa, en una pequeña ciudad universitaria del medio oeste americano donde su padre es un prestigioso profesor especialista en Shakespeare. Su madre ha enfermado de cáncer, aunque la verdadera razón es que sus vidas están en crisis. Este retorno al hogar de tres mujeres en la treintena sitúa la novela de Eleanor Brown en un contexto muy contemporáneo. Nuestro mundo está lleno de adultos que regresan a la casa familiar. Gente que

se queda sin trabajo, sin dinero, sin casa, sin pareja que financie parte de los gastos. Gente desubicada en esta sociedad tan líquida o directamente gaseosa.

Pero *Una casa llena de palabras* no entra en disquisiciones acerca de la naturaleza de la sociedad contemporánea. Aunque las tres hermanas regresan al núcleo familiar porque el exterior se revela de pronto demasiado inhóspito o amenazante o ilusorio, porque no es verdad que hoy (¿alguna vez fue así?) se madure a los veinte, ese

mismo núcleo familiar es donde está el origen de los conflictos que deben resolver y, como tal, el que va a centrar la narración.

En este sentido, uno de los elementos más originales de la novela lo constituye su voz narrativa: está relatada por "las tres hermanas". Es decir, no por cada una de ellas de modo alterno o sucesivo, sino por una entidad que existe en la ficción (y también, cómo no, en la realidad emocional) y que son las tres hermanas, ellas, las tres juntas, un coro que a su vez nos recuerda al

teatro clásico. Ellas, que afirman: "Nos queremos mucho. Lo que pasa es que no nos caemos demasiado bien", estupenda frase que da el tono de la novela. Ellas, que saben más de las tres que cada una por separado, serán quienes podrán presentárnoslas, contarnos su historia, sus conflictos y el modo en que los resuelven.

Eleanor Brown, la menor, por cierto, de tres hermanas, había publicado escritos en antologías y revistas literarias, pero *Una casa llena de palabras* es su primera novela, con la que llegó a las listas de más vendidos en Estados Unidos. Puede reprochársele convencionalismo o previsibilidad, pero lo cierto es que tiene buen oficio narrativo. Divertida, emotiva, sus más de trescientas páginas se leen casi de un tirón. |